

¡COLOMBIA SALE ADELANTE!

**UNA ESTRATEGIA GLOBAL
PARA MANEJAR
LOS COSTOS ECONOMICOS
DE LA GUERRA CONTRA
EL NARCOTRAFICO**

REDUCCION DE LA
DEUDA EXTERNA



UNA NUEVA COOPERACION
INTERNACIONAL



INVERSION SOCIAL
CONTRA LA RECESION



CREDITOS BLANDOS Y
AYUDA CONCESIONAL



DONACION DE EQUIPO.
MILITAR DE INTELIGENCIA



VIVIENDA POPULAR
SUBSIDIADA



SAMPER
PRESIDENTE



MamaEcco
El Dapel de l oca
www.mam: org

COLOMBIA NO ES EL UNICO ESCENARIO PARA GANAR LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRAFICO

La opinión pública está acompañando al Presidente Barco en las medidas adoptadas para combatir el problema del narcotráfico. La guerra que estamos librando es de todos porque lo que está en juego es la supervivencia misma del sistema institucional colombiano. Para que la guerra se gane, sin embargo, no puede reducirse al solo escenario de Colombia. El consumo, la producción de materias primas, el lavado de dólares, el mercado de químicos, involucran a decenas de países que no pueden colocar sobre los hombros exclusivos de nuestro país la responsabilidad de ganar la guerra que ellos mismos están atizando con normas permisivas del consumo dentro de sus fronteras.

El Plan Bennett, no corresponde, en el plano a la acción doméstica dentro de los Estados Unidos, a los inmensos esfuerzos que se nos están exigiendo en costos de vida y recursos financieros para reprimir el fenómeno en Colombia. El presupuesto de ayuda anunciado para Colombia, Perú y Bolivia de US 260 millones no alcanza a representar el 50/o del total asignado para el programa general de control del problema. La suma que recibiría nuestro país representa apenas una cuarta parte de los ingresos que dejaremos de percibir en materia de exportaciones cafeteras por el derrumbamiento del Pacto Cafetero al cual contribuyó el Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Por ello, no solamente necesitamos ayudas para la guerra, también necesitamos fondos para la paz. La remoción de trabas proteccionistas que hoy gravan productos colombianos como las flores o el azúcar, el restablecimiento del acuerdo de cuotas cafeteras o la renegociación de la deuda externa son medidas inaplazables en el camino de darle a nuestra economía salidas pacíficas para la crisis. Sin recursos para pagar la deuda social que tenemos contraída con el pueblo colombiano, la violencia se multiplicará.

La lucha contra el narcotráfico debe extenderse a las calles y parques de los países consumidores. No aceptamos que el tratamiento del narcotráfico sea el de una enfermedad en los centros de consumo y un delito en las áreas de producción, como la nuestra. El anuncio de las medidas adoptadas en los Estados Unidos para controlar el problema no nos satisface: videos educativos en Estados Unidos, bombarderos para Colombia, charlas persuasivas en los centros de consumo, helicópteros armados para Colombia. O los países consumidores adoptan medidas efectivas para reducir los niveles de consumo de la droga o la oferta simplemente se desplazará de Colombia para otro lugar en el planeta, cuando hayamos pagado mayores costos institucionales y personales de los que hemos venido asumiendo. No dejaremos que Colombia se convierta en un Viet Nam de la guerra contra la droga.

Inútil sería desconocer, en este análisis, las profundas implicaciones económicas del problema. Las utilidades del negocio se aumentan con el riesgo si no se afectan los niveles de la demanda. El negocio de la droga vale en USA alrededor de US 100 billones de los cuales US 2.5 billones ingresan a Colombia. Nuestras posibilidades de control de la narcofinanciación son muy reducidas.

Las decisiones unilaterales para un problema multilateral no son efectivas. Es necesaria la creación de una Comisión de Alto Nivel, bilateral, que reexamine a fondo el fenómeno en sus distintas etapas de producción, distribución, financiación y consumo de la droga; que establezca las respectivas responsabilidades y las estrategias de control y prevención en cada una de ellas. El desarrollo de esta guerra no puede mirarse aisladamente del contexto económico, social y político de nuestros países; quienes consumen la droga tienen que recibir un castigo ejemplar, que no haga inútil el sacrificio de los jueces, policías, funcionarios y dirigentes que vienen siendo masacrados en medio de una guerra cuya erradicación definitiva no está exclusivamente en nuestras manos. No nos sirven las palmaditas en el hombro de las felicitaciones internacionales, queremos que quienes nos elogian también asuman sus costos de sacrificio en la guerra, reduciendo el consumo en sus fronteras. Sin dicha reducción la guerra podrá terminar mañana en Colombia pero después comenzará en otra parte.

Declaración del Precandidato Liberal Senador ERNESTO SAMPER PIZANO ante la Asociación de Corresponsales Extranjeros acreditados en Colombia. Bogotá, septiembre de 1989.

UNA ESTRATEGIA ECONOMICA GLOBAL

El debate sobre las implicaciones económicas de la lucha que ha emprendido Colombia contra el narcoterrorismo apenas comienza. En sus primeras etapas se ha centrado en el tema de los **costos** de la guerra y en la pregunta de **quién** y **cómo** los va a financiar. En realidad, este es sólo un aspecto transitorio del problema, la parte visible del **iceberg**. Temas como el impacto desestabilizador de la respuesta terrorista, y los costos económicos de alcanzar la paz deben ser analizados en profundidad.

La economía colombiana no es, como se ha sugerido, una narco-economía. Los estimativos sobre el valor de los ingresos provenientes de la venta de cocaína no son excesivamente grandes. Por el contrario, la evidencia demostrará que la mayor parte de los recursos generados en este negocio nunca llegan a Colombia. Se estima que los ingresos brutos por este concepto en un año son de US\$ 1.300 millones, de los cuales sólo unos US\$400 constituyen valor agregado. Esto representa entre 1^o/o y 2^o/o del PIB.

Nuestra economía ha experimentado una notable transformación en su sector externo que no se explica ni tiene nada que ver con los ingresos de la droga. La estructura de los ingresos externos se ha diversificado, las exportaciones menores han aumentado considerablemente su participación gracias al dinamismo de las flores, el banano, el carbón y el petróleo, y se ha reducido la dependencia en el café como principal fuente de generación de divisas.

Este comportamiento del sector externo ha permitido mantener tasas de crecimiento positivas. El incremento en las exportaciones se refleja en una ampliación del mercado, es decir de la producción y del empleo, y se reconoce que el tamaño del mercado determina el crecimiento de la productividad. La

experiencia reciente demuestra que los años de rápido crecimiento exportador son períodos de acelerada expansión de la producción global y viceversa. A partir de 1984, casi el 50% del crecimiento del producto interno bruto tiene su origen en el crecimiento exportador. No es, pues, la cocaína, la que le ha permitido a la economía colombiana mantener tasas de crecimiento positivas en una época de recesión y estancamiento en la economía hemisférica.

La estrategia para enfrentar la guerra contra las drogas tiene que ser global si no queremos que la guerra misma y, más grave aún, la sicosis de la guerra, termine acelerando o profundizando circunstancias de orden social o económico determinantes de otras formas de violencia, asociadas algunas de ellas con el narcotráfico y, más recientemente, con el narcoterrorismo.

ELEMENTOS PARA UN DIAGNOSTICO

La guerra es costosa, en términos de recursos, de vidas y de destrucción. Sostener un soldado en su vestuario, alimentación, atención médica, transporte y armamento personal tiene un valor aproximado de un millón de pesos anuales. Proyectado a 65.000 hombres, equivale a un presupuesto operativo de \$65 mil millones que deben ser aportados de recursos del presupuesto nacional. El presupuesto anti-guerrilla tiene también un costo y puede totalizar un monto anual de \$15 mil millones.

Los efectos negativos de la guerra contra el narcotráfico sobre la economía son varios.

1. La lucha contra el narcotráfico, los golpes contra el aparato económico y el terrorismo, agravan las tendencias recesivas que venía experimentando la economía desde hace varios meses, y aumentan la posibilidad de un rápido crecimiento del desempleo.

Se calcula que la actividad del narcotráfico, que representa entre un 1% y un 2% del PIB, genera una proporción semejante del empleo. Es decir, unos 250.000 puestos de trabajo en los sectores agropecuario, urbano, industrial y de servicios.

Se calcula que la actividad del narcotráfico (estimada en cerca de US\$1.300 millones al año genera cerca de 250.000 empleos en los sectores agropecuario, urbano, industrial y de servicios. Además, el desestímulo a la inversión pública y privada en el campo y en la ciudad podría afectar en una cifra estimada de 120.000 empleos en un año.

Un estudio reciente realizado por la Cámara de Comercio de Bogotá muestra que en los meses de agosto y septiembre del presente año se ha producido un notable descenso en los volúmenes del comercio. El volumen de ventas del sector comercio y servicios durante estos dos meses ha caído en 18.10/o en términos reales, comparado con el mismo período del año anterior.

Los restaurantes muestran caídas en sus volúmenes de ventas de 15.20/o y 39.70/o en agosto y septiembre, con respecto a los meses del año pasado. Las ventas de misceláneos bajaron en 39.70/o y 28.70/o. La asistencia a espectáculos públicos también cayó notoriamente: 12.180/o y 36.20/o en agosto y septiembre con respecto a julio.

La agudización de las tendencias recesivas se produce por varios caminos;

- La desestabilización y el clima de incertidumbre generado por los atentados terroristas afectan las decisiones de inversión privada, tanto nacional como extranjera.
 - Adicionalmente, sectores especialmente vulnerables a estos ataques, tales como el turismo, el comercio y otros servicios, disminuyen su nivel de actividad. Según el estudio de la Cámara de Comercio de Bogotá, un 85.35 por ciento de los propietarios de restaurantes considera que el descenso en sus actividades se debe al terrorismo urbano.
 - La disminución de la demanda afecta a sectores donde se percibía una participación importante de los narcotraficantes, tales como la finca raíz rural y urbana y, en menor grado, el automotriz.
 - El impacto -psicológico y, en menor medida, real- sobre la balanza de pagos genera presiones especulativas sobre la tasa de cambio, expectativas de devaluación y/o control de importaciones, que también disminuyen la demanda interna.
2. La guerra contra el narcotráfico también tiene efectos regresivos en términos de la distribución del ingreso: los sectores populares no sólo se encuentran más desprotegidos y con menores mecanismos de defensa, sino que también son los más perjudicados.
- La reducción en el nivel de empleo afecta en primer lugar a sectores que absorben mano de obra no calificada (construcción, turismo, servicios) y donde el régimen de contratación es muchísimo más flexible que en los sectores formales de la economía.

- La aplicación de recortes compensatorios, al cambiar las prioridades del gasto público (mayor volumen de recursos para gasto militar y de seguridad) ante todo en la Inversión Social. Se disminuye así la cobertura de los programas que tratan de mejorar la calidad de vida de los sectores más pobres.
- La reducción de los ingresos fiscales producida por el menor ritmo de actividad económica conduce inmediatamente a nuevos recortes en los programas de Inversión Social. La caída de los impuestos por concepto de importaciones, por ejemplo, será de \$50.000 millones.
- La reducción del negocio de la droga afecta inicialmente a los agricultores que no tengan posibilidad de encontrar alternativas de sustitución rentables.

3. La guerra contra el narcotráfico tiene efectos negativos sobre el sector externo, que pueden ocasionar problemas de desequilibrio en la Balanza de Pagos. Además de la caída en los ingresos por la venta de cocaína, se puede presentar una fuga de capitales por parte de aquellos ciudadanos que al sentirse rodeados por la inseguridad y la impunidad, convierten en dólares su patrimonio y se lo llevan a Europa o a los Estados Unidos.

Estos efectos sobre la Balanza de Pagos se producen en momento en que la caída del Pacto Mundial del Café ha debilitado los ingresos externos por concepto de las exportaciones del grano, en unos US\$500 millones anuales. Así mismo, los altos niveles de endeudamiento a los que hemos llegado hacen más relevante la búsqueda de mecanismos para neutralizar sus efectos negativos sobre la economía y sobre la posibilidad de llevar a cabo una política económica con contenido social.

LA INVERSION SOCIAL: ELEMENTO REACTIVADOR DE LA ECONOMIA

La respuesta a los efectos negativos de la guerra contra el narcotráfico sobre la economía no puede ser un ajuste ortodoxo. La reducción en el gasto público para equilibrar el déficit fiscal, las restricciones en la política salarial y monetaria, y la contracción de las importaciones, simplemente agudizarían el impacto recesivo de la guerra e imposibilitarían la acción del Estado en favor de alcanzar una justicia social.

Así mismo, la respuesta a los efectos políticos de la guerra no puede ser la aceptación de restricciones a la democracia, y la internacionalización no puede entenderse como una disminución en los márgenes de autonomía para fijar las prioridades en la propia guerra.

Colombia necesita una estrategia integral que le permita disminuir los costos de la guerra contra el narcotráfico y que le asegure contar con los instrumentos necesarios para enfrentar todos los elementos de este complejo problema. Es necesario crear unos 350.000 empleos nuevos, para compensar la caída ocasionada por la guerra, y generar actividades que "sustituyan" las fuentes de ingresos que este amplio sector de la población (altamente concentrado en las clases populares y marginados del campo y de la ciudad) dejará de percibir cuando se acentúe la guerra y se afecten las actividades ilícitas.

Desde el punto de vista económico, la situación actual puede caracterizarse como una fase recesiva del ciclo, e inclusive podría llegar a hablarse de una "destorcida" de una bonanza exportadora. Tales son los efectos acumulados de la caída de los precios del café, el desaceleramiento productivo que se venía agravando en varios sectores, y los costos de la guerra contra el narcotráfico. Desde luego, hay que tener en cuenta que en esta "destorcida", en lo

que se refiere a los efectos de la guerra contra el narcotráfico, son más importantes los aspectos psicológicos y de expectativas que los reales, en virtud del efecto reducido, explicado anteriormente, de la narcoeconomía sobre la economía doméstica.

Ante una situación de estas características, la estrategia recomendable es buscar factores contracíclicos que compensen las tendencias recesivas existentes en la economía. Más aún, en las circunstancias particulares colombianas el elemento que puede desempeñar más claramente este papel es el incremento de la *Inversión Social*, que además contribuye a contrarrestar los efectos regresivos de la crisis. Esta es la alternativa de política económica más eficaz. Así se demuestra si se compara con las alternativas existentes:

- Utilizar la política monetaria como instrumento de expansión (reducción de encajes, o simple aumento de la emisión para financiar el sector privado) en momentos en los que no existen razones para que aumente la demanda de crédito, puede conducir a aumentar las presiones especulativas sobre las reservas internacionales.
- La disminución de impuestos como incentivo para la inversión privada es prácticamente inútil dado el origen de contracción de la actividad privada.
- La estrategia de incrementar la demanda externa de nuestros productos de exportación, o simplemente tratar de mejorar los términos de intercambio, es útil, pero no es un instrumento que pueda ser controlado directamente por el gobierno, ni garantiza la rapidez de su aplicación.

Entre los programas de inversión que pueden ser adelantados pueden mencionarse la construcción de vivienda popular subsidiada, la adecuación de tierras, los programas de sustitución de cultivos (entendidos como la transformación de las condiciones de infraestructura para hacer rentables los cultivos de productos diferentes a la coca) la renovación de la infraestructura hospitalaria y educativa y otros que cumplan los siguientes criterios:

- Maximizar la generación de empleo, especialmente aquel que pueda absorber mano de obra urbana no calificada.
- Minimizar el componente externo, de manera que no se induzca un rápido incremento en las importaciones.

Tener un impacto redistributivo directo, y atender a necesidades inmediatas de los sectores populares.

Simultáneamente debe desarrollarse una política de ampliación de la oferta agregada, de manera que se puedan controlar las presiones inflacionarias que pueden derivarse del estímulo a la demanda interna. Entre estas, no debe dejarse de lado la posibilidad de incrementar transitoriamente las importaciones.

En lo que se refiere al sector de la construcción, hay que tener en cuenta que esta generará un total de 805.000 nuevos empleos en 1989, con un nivel de actividad de cerca de US\$1.500 millones. A pesar de esto, se requiere multiplicar por un 40% la actividad del sector para compensar el efecto económico de la guerra. Un incremento de este orden en la actividad de construcción de vivienda traerá consigo la generación de 340.000 empleos al año. El Gobierno nacional tiene en su mano la responsabilidad de reglamentar la Ley de Reforma Urbana para conseguir otro impulso.

LA FINANCIACION DEL PROGRAMA: HACIA UNA NUEVA COOPERACION INTERNACIONAL

Ante la necesidad de buscar mecanismos para financiar un programa de Inversión Social como el anteriormente descrito, deben evaluarse las alternativas de fuentes que podrían utilizarse:

- Los recursos fiscales ordinarios son insuficientes, tanto por su posible disminución en la fase recesiva, como por la necesidad de atender los incrementos en gastos generados por la lucha contra el narcotráfico.
- El ahorro interno también resultará insuficiente para atender un incremento en la Inversión Social de las magnitudes necesarias.
- La financiación con crédito del banco de la República no es conveniente por su impacto negativo sobre las reservas internacionales.

Se requiere alternativamente disponer de abundantes recursos externos que cumplan con el doble objetivo de financiar el incremento del gasto y a la vez aliviar la situación de la Balanza de Pagos, e inclusive permitir incrementar la oferta agregada a través de las importaciones. En otras palabras, se trata de financiar la lucha contra el narcotráfico, así como la consecución de la paz, con ayuda externa abundante y rápida, que se otorgue como contraprestación al esfuerzo del país en esta lucha.

Respecto de las características de los recursos externos, debe decirse que no es adecuado el crédito externo concedido en condiciones financieras normales (plazos y tasas de interés de mercado). Estos créditos empeoran la situación de sobre-endeudamiento del país y por lo tanto hacen más gravoso el servicio de la deuda. Por esta misma razón, no sirve la simple reestructura-

ción de la deuda externa ni la capitalización de intereses: La primera no aporta recursos netos y la segunda significa tan solo el incremento de la deuda.

La internacionalización de la guerra contra el narcotráfico no debe desviarse de los objetivos que son deseables para Colombia. Una cosa es la proliferación de escenarios de guerra que lleva consigo una distribución más equitativa de los costos, y otra cosa muy distinta es la "vietnamización de la guerra" en territorio colombiano. Esta alternativa de "internacionalización" restringiría la autonomía nacional necesaria para fijar prioridades, no solo en las decisiones relativas a la guerra misma, sino en otras que tienen que ver con la consolidación de la paz, la apertura internacional y la defensa en nuestros intereses económicos en el exterior.

Se requiere, entonces un nuevo modelo de cooperación internacional. Colombia y los países consumidores deben diseñar una estrategia global, que incluya todas las facetas del narcotráfico y que en Colombia se refleje en una financiación de la paz. Una comisión de alto nivel, inicialmente de Colombia y los Estados Unidos, debe acordar el conjunto de acciones que deben ponerse en marcha para neutralizar los efectos negativos del narcotráfico, en sus distintas etapas de cultivo, producción, distribución, consumo y financiación.

El tema de las drogas, en las relaciones Colombia-Estados Unidos, tiene varios elementos. Algunos de ellos son de conflicto (la distribución de los costos de la lucha, el énfasis en la producción o el consumo, las diferencias en el diagnóstico, la definición de prioridades) y otros son de cooperación (identificación de intereses, inteligencia e información, persecución de los narcotraficantes). Las circunstancias actuales obligan a los dos países a aumentar los niveles de concertación, para evitar que las medidas unilaterales desplacen la relación hacia las áreas de conflicto y se maximicen las posibilidades de cooperación.

Desde el punto de vista de la financiación de la guerra, y de la necesidad de financiar la paz, los Estados Unidos y otras naciones consumidoras, deben reconocer que la orientación de recursos financieros para Colombia responde al interés común. La política exterior colombiana debe encaminarse a propiciar el entendimiento necesario, con los países consumidores, para financiar el programa de Inversión Social que contrarreste los efectos negativos de la guerra contra el narcotráfico sobre la economía nacional. Los aliados externos en la lucha contra el narcotráfico deben permitirle al Estado colombiano ganar como aliados a grupos internos que de otra manera podrían polarizarse en su contra. Este nuevo modelo de cooperación internacional debe permitir la ayuda económica a Colombia en las siguientes modalidades:

- **Créditos Blandos.** La AID, el gobierno del Japón, la Comunidad Económica Europea y otros mecanismos deben contribuir con préstamos en condiciones ventajosas para la construcción de vivienda para los estratos bajos, para la reconstrucción de la administración de justicia y para la construcción de carreteras y otras obras que creen las condiciones económicas para la sustitución de cultivos de coca.
- **Donaciones.** Colombia está adquiriendo equipos militares (helicópteros y armas) por un valor de US\$230 millones de dólares. Si ellos fuesen entregados como ayuda militar, se liberarían recursos para la inversión social. Además, Colombia necesita ayuda en equipos, métodos e información de inteligencia que le permitan adelantar más efectivamente una acción preventiva, y no solamente reactiva, frente al terrorismo.
- **Reducción de la deuda.** Colombia puede negociar, como lo ha hecho México recientemente, una reducción de su deuda en unos US\$1.500 millones, a través de diversos mecanismos como el canje de la deuda, la constitución de bonos, y la reducción del capital o los intereses.
- **Reducción de la deuda en créditos bilaterales.** En obras como el Metro de Medellín, se puede acordar una reducción que le permita a Colombia pagar el monto originalmente planeado US\$650 millones y no el monto actual, que supera los US\$1.000 millones. En otros casos, como los créditos de Carbocol, se pueden reducir intereses y ampliar plazos, con la ventaja de que Ecopetrol dejaría de sostener la carga del pago de la deuda de las empresas, y podría liberar mayores fondos para obras del Plan Nacional de Rehabilitación.
- **Convertir deuda en fondos para la lucha contra el narcotráfico.** De la misma manera que otros países, como el Ecuador, han logrado operaciones para vender la deuda con descuento y lograr que los compradores la inviertan en proyectos ecológicos o de desarrollo, Colombia podría convertir porciones de su deuda en fondos para la lucha contra el narcotráfico o la sustitución de cultivos.

Son estas las razones que nos llevan a proponer una estrategia global para manejar los costos económicos de la guerra contra el narcotráfico, asumiendo dos premisas fundamentales: a) Que el único escenario para ganar la guerra no es Colombia y b) Que la única estrategia para hacerlo no es simplemente la militar.



ERNESTO SAMPER se recibió como economista en la Universidad Javeriana en el año de 1972, y como Abogado en la misma Universidad en 1973. Se especializó en mercado de capitales en la Universidad de México en 1974 y realizó estudios de Postgrado en Economía en Columbia University de Nueva York, en 1979. En el periodo comprendido entre 1970 y 1987 ejerció la cátedra Universitaria en la Universidad Central de Colombia, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Instituto Colombiano de Altos Estudios Bancarios, Universidad de Los Andes y Universidad Javeriana.

El doctor Ernesto Samper ha sido durante años expositor en numerosos certámenes académicos e intelectuales, tanto en el país como en el exterior, y es autor de estudios y trabajos como: "Política Fiscal y Distribución del Ingreso" (1974), "Mercado Secundario de Hipotecas" (1975), "Financiamiento del Desarrollo" (1975), "Inflación, Bonanza Cafetera y su manejo" (1976), "El carácter institucional de la Planeación en Colombia" (1976), "Movilización de recursos en América Latina" (Lima - 1978), "Sustitución y Financiación Energética en Latinoamérica" (Río de Janeiro - 1980) y "Tabaco y Economía" (Caracas - 1986).

El doctor Samper es autor de los siguientes libros: "Bases para un Derecho Constitucional Financiero" (1976), "Ensayos sobre el Desarrollo" (1977), "Para quién fue la Bonanza Cafetera" (1978) y "El Poder Popular" (1985).

Entre 1970 y 1974 Samper laboró en el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de Colombia; de 1974 a 1975 se desempeñó como Vicepresidente de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), a partir de este año su Presidente Nacional. En 1982 el doctor Samper representó al país como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario al XXXVII período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Nueva York). Y en el campo político coordinó la campaña presidencial del doctor Alfonso López Michelsen en los años de 1981 - 1982, fué Secretario General del Partido Liberal Colombiano, Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Liberales; miembro de la Dirección Nacional Liberal, de la que fué Presidente. La voluntad popular lo ha favorecido con su voto al elegirlo en varias ocasiones Concejal de Bogotá, Diputado de Cundinamarca y Senador de la República.

Carrera 14 No. 96-66

Teléfonos: 2566900 - 2577779 - 2568385 - 2187622 Fax: 2185363 Bogotá, D.E.

La experiencia reciente demuestra que los años de rápido crecimiento exportador son períodos de acelerada expansión de la producción global y viceversa. A partir de 1981, casi el 50% del crecimiento del producto interno bruto tiene su origen en el crecimiento exportador. No es, pues, la economía, la que ha permitido a la economía colombiana mantener tasas de crecimiento positivas en una época de recesión y estancamiento en la economía hemisférica.

La estrategia para el futuro que se globaliza no debemos que la guerra misma y, más grave aún, la crisis de la guerra termine acelerando o profundizando circunstancias de orden social o económico determinantes de otras formas de violencia, asociadas algunas de ellas con el narcotráfico y, más recientemente, con el narcoterrorismo.

UNA ESTRATEGIA ECONOMICA GLOBAL

El debate sobre las implicaciones económicas de la lucha que ha emprendido Colombia contra el narcoterrorismo apenas comienza. En sus primeras etapas se ha centrado en el tema de los **costos** de la guerra y en la pregunta de **quién y cómo** los va a financiar. En realidad, este es sólo un aspecto transitorio del problema, la parte visible del **iceberg**. Temas como el impacto desestabilizador de la respuesta terrorista, y los costos económicos de alcanzar la paz — deben ser analizados en profundidad.

La economía colombiana no es, como se ha sugerido, una narco-economía. Los estimativos sobre el valor de los ingresos provenientes de la venta de cocaína no son excesivamente grandes. Por el contrario, la evidencia demuestra que la mayor parte de los recursos generados en este negocio nunca llegan a Colombia. Se estima que los ingresos brutos por este concepto en un año son de US\$ 1.300 millones, de los cuales sólo unos US\$400 constituyen valor agregado. Esto representa entre 1% y 2% del PIB.

Nuestra economía ha experimentado una notable transformación en su sector externo que no se explica ni tiene nada que ver con los ingresos de la droga. La estructura de los ingresos externos se ha diversificado, las exportaciones menores han aumentado considerablemente su participación gracias al dinamismo de las flores, el banano, el carbón y el petróleo, y se ha reducido la dependencia en el café como principal fuente de generación de divisas.

Este comportamiento del sector externo ha permitido mantener tasas de crecimiento positivas. El incremento en las exportaciones se refleja en una ampliación del mercado, es decir de la producción y del empleo, y se reconoce que el tamaño del mercado determina el crecimiento de la productividad. La